

LA CRIA DE INSECTOS EN CAUTIVIDAD.

I. LEPIDOPTEROS (1).

La mayoría de los aficionados a la entomología y la naturaleza en general, han tenido la oportunidad de criar y seguir de cerca las evoluciones de alguna especie interesante o llamativa. Contemplar la eclosión de una *Graellsia* o las técnicas de caza de los Cicindélidos no deben ser espectáculos reservados exclusivamente a los documentales o a la casualidad de una salida al campo. Generalmente se dedica entre los entomólogos poco tiempo a la observación pura cuando se está en plena faena de recolección. La cría en cautividad puede sustituir esta aconsejable práctica que, además de proporcionarnos agradables momentos, resulta enormemente útil a la hora de obtener datos y conocer una especie.

La obtención de especímenes para estudio y ejemplares immaculados para la colección han llevado a muchos aficionados a convertirse en verdaderos expertos en la cría de Lepidópteros, desarrollando técnicas comparables a las de los mejores cultivadores de orquídeas.

Aunque fundamentalmente se requieren tiempo y espacio como principales ingredientes, resulta fácil, por el pequeño tamaño de estos animales, hacerles un hueco en nuestro domicilio.

Se puede comenzar con especies comunes, fáciles de obtener y mantener y que dependan de plantas al alcance de la mano en una ciudad.

Los recipientes adecuados para la cría pueden ser de los más variados y tienen una gran importancia para el éxito de ésta. Por este motivo se recomienda utilizar insectarios especialmente contruidos y que respondan a nuestras posibilidades de espacio. Su fabricación es relativamente sencilla y viene descrita en multitud de publicaciones. No obstante, en próximas entregas del BOLETIN se ofrecerán algunos de los modelos más prácticos y sencillos de construir.

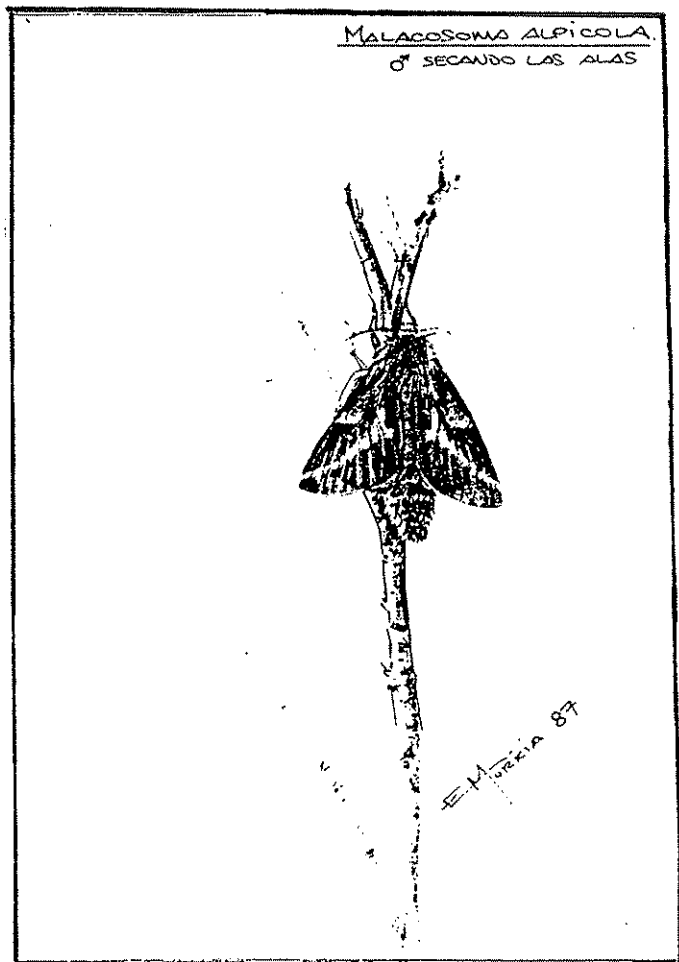
Renovar periódicamente el alimento, mantener limpio el evolucionario y proporcionar los grados de humedad, iluminación y temperatura necesarios son, junto con los conocimientos e intuición del entomólogo, las claves del éxito en esta faceta de la lepidopterología.

Proporcionar el suficiente espacio a las orugas y soportes adecuados para la metamorfosis y las mudas de piel, son detalles que no debemos descuidar si queremos llevar a buen fin su desarrollo. Puede perderse toda una generación de orugas si no retiramos a tiempo un ejemplar enfermo o las hormigas invaden el terrario (en la primavera pasada, en una noche, una legión de hormigas domésticas acabó con una treintena de orugas de *M. polychloros* a punto de pupar, en uno de mis terrariums).

Existen básicamente dos modalidades en cuanto a la forma de obtener una especie de cría, aunque en ambos deberemos reproducir a escala su hábitat:

La primera consiste en recolectar larvas o huevos directamente del campo (incluso crisálidas) que luego mantendremos en cautividad. De esta forma pueden obtenerse datos de especies difíciles de localizar como adulto y que de otra forma pasarían desapercibidas en un muestreo. Además, se atesora valiosa información sobre el ciclo biológico y los estadios inmaduros, importantes en especies poco conocidas y que pueden resultar fundamentales para conocer su posición taxonómica. Es bien conocido el caso de los Notodóntidos *Cerula vinula* y *C. iberica*, externamente idénticas - como adultos - y sin embargo bien diferentes como larva por su coloración.

Las citas de especies consideradas escasas se deben muchas veces al descubrimiento y posterior cría de la oruga. El Lasiocámpido *Malacosoma alpicola* pasa prácticamente desapercibido como imago, debido a su corto periodo de vuelo y a que lo hace en pleno día, aunque sólo unas horas a la caída de la tarde, volando a gran velocidad entre la vegetación. Para colmo, las hembras apenas se mueven del soporte donde han nacido y sólo la casualidad hace que puedan ser descubiertas, mientras los machos, en su frenético batir de alas se desescaman rápidamente, volviéndose prácticamente invisibles en vuelo y semejando más bien un nervioso abejorro. La oruga, sin embargo, es fácil de descubrir en el biotopo apropiado, especialmente por sus hábitos gregarios durante buena parte de su existencia.



La otra modalidad de cría consiste en procurarnos la ova a partir de adultos cuando se pretende criar una especie en concreto.

Para este tipo de cría específica, el método presenta la ventaja de no tener que recoger directamente de la naturaleza los especímenes (huevos u orugas). Una sola hembra de *Saturnia Pyri* puede proporcionarnos más de un centenar de huevos, que debidamente atendidos se convertirán en imagos en su totalidad. Bastará con devolver a la naturaleza unas cuantas parejas para reponer con creces la hembra o hembras capturadas en su día.

La mayoría de los heterocerinos efectúan la puesta una vez capturados, si somos capaces de mantenerlos en buenas condiciones durante unos pocos días. Los Ropaloceros presentan más problemas, aunque existen métodos para inducir a la puesta de forma natural.

Las aplicaciones prácticas de esta modalidad han dejado de ser en nuestros días un simple divertimento entomológico o una forma de obtener datos y ejemplares perfectos. Actualmente, cuando tantas especies se encuentran amenazadas de extinción, la cría planificada se hace indispensable para garantizar la supervivencia. Del mismo modo que se ensaya la cría en cautividad del quebrantahuesos o el águila real, han sido varias las especies de mariposas reintroducidas en sus hábitats por este método, en lo que va de siglo. El caso de los Licénidos paleárticos *Maculinea arion* y *Lycaena dispar*, extinguidos de las islas británicas a primeros de siglo y reintroducidos posteriormente, son un ejemplo de la aplicación práctica de esta faceta de la entomología. Las Ornitópteras o los grandes Saturnídeos tropicales cuya demanda por parte de museos y coleccionistas ha llevado a algunas al borde de la extinción en ciertas zonas, son ahora criadas en granjas, evitando así el impacto en las poblaciones de la sobrecolección.

En sucesivos números del BOLETIN, se ofrecerán consejos, técnicas, materiales y referencias para todos los interesados en el tema, animando desde estas líneas a todos los socios a colaborar con sus experiencias sobre la cría de especies determinadas o con generalidades que puedan resultar útiles o curiosas para todos.



[*]

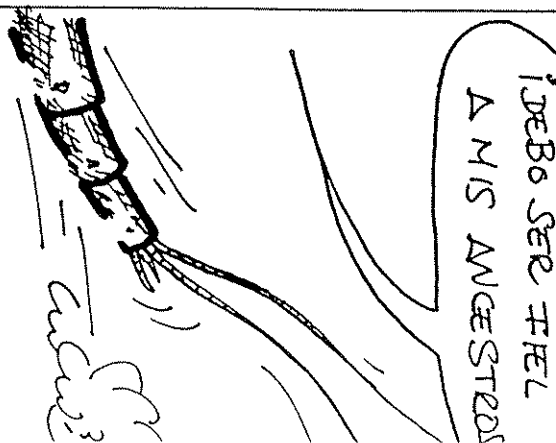
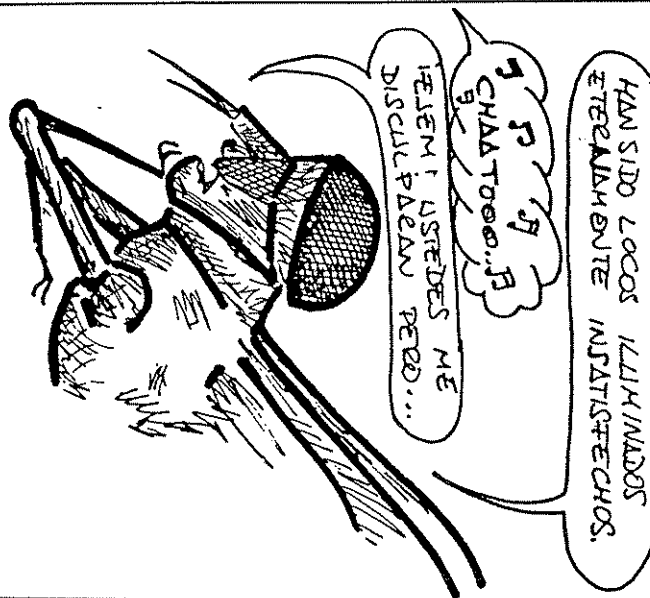
ACLARACION: En el pasado nº del BOLETIN (nº 2, pág.12) apareció publicado el dibujo de la crisálida y detalle del nido que, en realidad, corresponde a Procrinae *Adscita predotae* y no a *Rh.pruni*, como figura en la ilustración.

El material (3♂ y 2 ♀♀) procede de la localidad oscense de Aisa y fue recolectado en un biotopo típico del prepireneo, con pinar de repoblación sobre los restos de vegetación autóctona, a unos 900 ms. alt.

Se recogieron 7 orugas (de unas 30 sobre la planta), en la última muda, que puparon 3 días después. En un principio determiné los ejemplares eclosionados como *Rh. pruni*, y así lo recogió V.Redondo en su libro (1990), quien estuvo de acuerdo en la determinación in visu. Posteriormente, al montar el andropigio para su archivo, comprobé con sorpresa que se trataba del raro *A. predotae*. Comunicué el error a Redondo quien lo subsanó en su reciente y excelente trabajo "Distribución de los procrídnas Boisduval 1828, en Aragón" (ZAPATERI, nº 2, 1992).

Es muy probable que este notable endemismo ibérico se halle extendido en colonias diseminadas en otras localidades prepirenaicas, dada la extensión del biotopo potencial de la especie en este área y lo abundante de su planta nutricia.

ENRIQUE MURRIA. c/Génova,18-20, esc.2ª, Bajo c ; 50007 ZARAGOZA (España).



GUUSTAN